

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 32 AÑO 1999

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **FESTIVALES WAGNER SAGALÉS. UNA INSTITUCIÓN  
MUSICAL CATALANA**

AUTOR: *Jordi Mota*

En 1948 los hijos del Sr. Agustí Sagalés Albertí, empezaron a contemplar la posibilidad de ofrecer unas audiciones interactivas, en 3D o audiovisuales, como se diría ahora, pero antes de que todas estas palabras se hubiesen inventado. Los jóvenes hijos del Sr. Sagalés decidieron, ni más ni menos, inventar la televisión y el vídeo, todo a la vez, antes de que nadie hubiese pensado en algo semejante. De esta manera y poco a poco, fueron cimentando unos espectáculos musicales wagnerianos únicos en el mundo y que llegaron a alcanzar una gran tradición en Cataluña.

Como todas las cosas, empezaron de una manera modesta y sin ambiciones y fueron perfeccionándose cada vez más. Fundamentalmente la idea consistía en ofrecer unas audiciones wagnerianas donde fuese posible suprimir el inconveniente de los discos de 78 r.p.m. cuya duración era muy corta y que exigían cambiar constantemente de disco sin tener casi tiempo de sentarse antes del próximo cambio. Alternando dos tocadiscos esto podría solucionarse, pero entonces se requería también disponer de un "teatrín" para poder crear un efecto más completo y, lógicamente, figuras adecuadas, decorados, efectos especiales... y ahí empezó todo.

El Sr. Agustí Sagalés, wagneriano de toda la vida, no dudó en prestar su apoyo entusiasta a sus hijos y éstos pusieron manos a la obra. Josep María Sagalés Fontcuberta (25-10-1918) y Jordi Sagalés Fontcuberta (1921-1994) empezaron a trabajar en ello. Jordi Sagalés realizó los decorados y confeccionó los teatrines. Las figuras que en un principio fueron realizado en tablero fino de madera, fueron posteriormente encargadas a un tallador que las confeccionó de manera tridimensional. Una vez en poder de los activos Josep María y Jordi, las figuras eran seccionadas separando brazos, cabeza, etc. y por medio de unos hilos y palancas, confluyendo todo ello en una madera, por

medio de unos pequeños grifos, era posible dirigir los movimientos de manos, cuerpo y cabeza de la manera más perfecta posible.

Los decorados -adelantándose también en eso a los modernos teatros de ópera- se hallaban montados uno encima de otro y así por medio de mecanismos adecuados -la familia se dedicaba a la fabricación de ascensores- se podían cambiar sin perder tiempo y aprovechando los interludios musicales de Wagner para el cambio de decorados. Poco a poco los efectos escénicos se fueron perfeccionando y así por ejemplo en la escena final de “La Walkiria” se encontró una manera perfecta de crear el humo. Normalmente en el Liceo se podía oír más o menos tenuemente el ruido de la presión necesaria para expulsar el humo, pero en el Teatro Modelo Sagalés también se adelantaron a los recursos mecánicos de su tiempo y utilizaron una base de un ácido donde al caer unas gotas de otro producto químico se producía un humo blanco de primera calidad. Para evitar que dicho humo fuese hacia la “platea”, se utilizaba un extractor, con efectos muy estimables. Especialmente en “El Oro del Rhin” el efecto del cambio de decorados pasando del fondo del río al valle, y luego de éste al mundo subterráneo de los Nibelungos para volver de nuevo al Valle, se podía hacer con todo efecto. El *Dragón* de “Siegfried” expulsaba humo por la nariz, lo que se conseguía por medio de la ayuda de Carmen Domenech (nieta del famoso arquitecto Domenech y Muntaner) quien fumaba un cigarrillo y enviaba el humo a la nariz del dragón por un tubo dispuesto al efecto. En “Tristán”, *Isolda* entregaba la copa a *Tristán* utilizando un sistema de imán que atraía la copa hacia la mano de *Tristán*. Al final del I Acto de “Tristán” aparecía un castillo al fondo que se movía de derecha a izquierda a fin de crear un efecto visual de movimiento del barco. Justo delante del escenario se podía ver la parte superior del cuerpo del director de orquesta y algunos atriles. Al acabar el director se giraba y saludaba respondiendo a los aplausos, aunque esto sólo se hizo al principio. El Teatrín -de mayores dimensiones de los utilizados en escenografía- estaba decorado a ambos lados con pinturas del propio Jordi Sagalés que representaban escenas de Wagner, “La Walkiria”, “Tristán”, “Parsifal”...

Como todo espectáculo teatral no sólo requería medios previos a la representación sino personal especializado. Jordi Sagalés se ocupaba de los

discos, de conseguir que no se notase el cambio reiterado de caras de disco, lo cual con discos de 78 r.p.m. era algo realmente difícil. Para ello tenía indicado en la partitura en compás correspondiente de cada cambio, así se lograba que mientras todavía sonaba un disco, el otro se ponía en marcha y esos 3 o 4 segundos que transcurrían antes de empezar a sonar, eran compensados con esa meticulosa habilidad de ponerlo en marcha un poco antes para que no se percibiese el cambio. Josep María Sagalés junto con Jordi Domenech (nieto también del ilustre arquitecto) se cuidaba del movimiento escénico y el padre Agustí Sagalés era el encargado de la luminotecnia así como de los efectos especiales, truenos y relámpagos. Otras personas debían ayudar ocasionalmente en determinados momentos, como, por ejemplo, para mover los decorados.

Las representaciones modélicas de los señores Sagalés tuvieron lugar entre 1948 y 1956. se ofrecieron “El Oro del Rhin”, “La Walkiria”, “Siegfried” y “Tristán e Isolda”. No acabaron de montar “El Ocaso de los Dioses” y “Tannhäuser”. El primer acto de “Tannhäuser” fue estrenado con motivo e la audición número 100 y en aquella ocasión se representó dicho acto, el Primero de “La Walkiria” y los primero y segundo de “Tristán”. Todos los decorados fueron realizados por Jordi Sagalés, excepto el de “Tannhäuser” (sólo se hizo el primer acto), realizado por José Mestres Cabanes y el primer acto de “Tristán” obra de Pere Domenech Roura, hijo de Domenech y Muntaner.

Estas representaciones, siempre de carácter privado, eran estimadas y conocidas por todos los aficionados y ser invitados a ellas era todo un privilegio. Si nos situamos en esa época, con discos de 78 r.p.m. que podían suponer 6 cambios sólo en una obertura como la de “Tannhäuser”, sin otra posibilidad de ver o escuchar que se representara en el Liceu alguna obra, era toda una comodidad poder escuchar tranquilamente una obra wagneriana plácidamente sentados mientras unos esforzados entusiastas se pasaban la representación trabajando todo lo que podían para conseguir el mejor efecto dramático posible.

Muchas personas del mundo de la música como el maestro Morera, el Padre Massana, Toldrà, Anna d’Ax o Wieland Wagner asistieron a estas representaciones. Este último manifestaría que únicamente era posible

escuchar Wagner de manera correcta en dos sitios del mundo, en el Festival de Bayreuth y en casa de los Sres. Sagalés. El Maestro Ribera que se destacó en su labor de la difusión de la obra wagneriana, visitó también las audiciones y por medio de una linterna mágica, proyectaba la traducción del texto encima del escenario es decir, y una vez más, los señores Sagalés se adelantaban a los teatros de ópera.

En la actualidad estos decorados, auténticas joyas del wagnerismo catalán, se hallan casi en su totalidad en el “Instituto del teatro” donde fueron cedidos por la familia bajo la promesa de que serían exhibidos en público. La familia Sagalés cedió una parte de los teatrines, para una exposición titulada “Espais Wagnerians” que tuvo lugar con motivo del centenario del fallecimiento de Wagner en 1983. Se acordó que quedasen algunos de los teatrines en el “Instituto del Teatro” siempre y cuando fuesen exhibidos al público, lo cual evidentemente no ha sido tomado en consideración aunque los teatrines se hallan a buen recaudo en manos de la voracidad del Estado que si antes se limitaba a temas fiscales, ahora abarca también el mundo de la cultura. El Sr. Josep María Sagalés conserva alguno de los teatrines. El tercer acto de “La Walkiria” se perdió debido al uso y al deterioro acusado por los efectos especiales, fuego y humo. También las figuras se hallan en el “Instituto del Teatro” aunque tampoco pueden verse. Se dice que se está preparando un nuevo Museo del Teatro... pero el tiempo pasa inexorable.

Josep María Sagalés acaba de cumplir 80 saludables años. Jordi Sagalés, como hemos mencionado antes, falleció hace cinco años. Era decorador de profesión y realizó diversos dibujos y pinturas sobre temas wagnerianos. Los que se conocen son los siguientes:

- *Pastor de “Tristán e Isolda” (guasch).*
- *Tristán e Isolda muertos (guasch).*
- *Parsifal a caballo con armadura (dibujo a la pluma iluminado con guasch).*
- *Siegfried matando al dragón (dibujo a la pluma iluminado con guasch).*
- *Tristán e Isolda (escena de la copa) (dibujo en color).*
- *Siegmund y Sieglinde (esbozo a lápiz).*

- Bocetos a lápiz de las figuras que deberían servir para las representaciones. Se conservan las de Erda, Gunther, Hunding, Hagen, Wotan (también hay una de Wotan y Brunilda ya dormida), Fricka, Brunilda, Siegmund y Gutruna.

Todos estos trabajos artísticos se hallan en posesión de la viuda del artista, la Sra. Josefina Moix. Amablemente ha regalado a nuestra ASSOCIACIÓ WAGNERIANA los de *Parsifal* a caballo y *Siegfried* matando el dragón lo cual desde estas páginas le agradecemos muy profundamente.

El Sr. Jordi Sagalés había trabajado también para la firma de discos Belter diseñando cubiertas de discos, aunque ninguna de carácter wagneriano. Pero con motivo de los Festivales Bayreuth en Barcelona de 1955 lograron autorización para grabar de manera privada la representación de “La Walkiria” el 27 de abril de 1955 con Martha Mödl, Gre Brouwenstijn, Georgine Milinkovic, Hans Hotter, Wolfgang Windgassen, Josef Greindl y dirigida por Joseph Keilberth. La grabación se realizó con únicamente dos micrófonos y, especialmente la orquesta, no se oye demasiado bien. Además constantemente podemos escuchar tenuemente al apuntador, sin embargo es una grabación muy interesante y emocionante, especialmente destacables los “Adioses de Wotan” de Hotter, auténticamente conmovedor. De esta grabación privada se hicieron solamente una docena de copias para las cuales el Sr. Jordi Sagalés realizó la cubierta con el tema de la cabalgada de las walkirias. De nuevo hemos de agradecer a la Sra. Moix que nos regalase esa grabación histórica única y entrañable.

La familia Sagalés desarrolló con su teatro “modelo”, una iniciativa totalmente original y que durante los años en que se desarrolló se convirtió en una de las muchas instituciones musicales wagnerianas barcelonesas. Queremos con estas modestas líneas rendir homenaje a esos entusiastas propulsores del wagnerismo en Cataluña. Cada cual en su específica faceta han logrado que Barcelona mantenga a duras penas, todo hay que decirlo, su fama de ciudad wagneriana lo que ha propiciado la exposición de “Wagner y Cataluña” que ha tenido lugar en Bayreuth. Gracias familia Sagalés.

## **BIBLIOGRAFÍA**

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080*  
*[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com*

- Isidre Bravo, "L'Escenografia catalana", pàg. 176, reproducció del decorat del segon acte de "Siegfried" i petit comentari.

- Alfonsina Janés, "L'Art de Richard Wagner a Barcelona", -Catàleg de l'exposició "Espais Wagnerians".

- Artículo publicado en "La Vanguardia" y titulado "Extraordinario teatrín de los hermanos Sagalés" y firmado por Xavier Fábregas. No disponemos de la fecha exacta de su publicación que tuvo lugar en 1983. aunque dicho artículo está acompañado de varias ilustraciones en color, la única que corresponde a los teatrines en cuestión es la última donde pueden verse lo primorosamente realizadas que estaban las figuras.